vinetur

Schenk deja sin comprador a cientos de viticultores suizos y agrava la crisis del vino local

La saturación del mercado y la caída de la demanda amenazan la supervivencia de pequeñas bodegas en Vaud y Ginebra

martes 3 de febrero de 2026



Los viticultores suizos de las regiones de Vaud y Ginebra han recibido una noticia que complica aún más su situación. La empresa Schenk, uno de los principales comerciantes de vino con sede en Rolle, en el cantón de Vaud, ha comunicado a unos 250 productores que no comprará o solo adquirirá parcialmente la cosecha prevista para 2026. En el caso de Ginebra, la medida afecta a 17 explotaciones y representa cerca del 7% de la producción total, lo que deja una parte importante del vino sin comprador asegurado.

Los productores explican que el mercado se encuentra saturado y que los precios actuales no permiten cubrir los costes de producción. Esta situación genera preocupación entre los viticultores, que ven cómo sus ingresos se reducen y aumenta la incertidumbre sobre el futuro de sus explotaciones.

Schenk ha justificado su decisión señalando que el sector atraviesa una crisis estructural profunda. Según la empresa, la demanda de vino local está disminuyendo mientras las importaciones siguen creciendo. Esta combinación provoca un exceso de oferta y dificulta la venta del producto nacional.

Ante este panorama, algunos productores y representantes del sector han comenzado a plantear abiertamente la posibilidad de arrancar viñedos como medida para ajustar la producción a la demanda real. También existe temor a que algunas explotaciones no puedan soportar esta situación y se vean obligadas a declararse en quiebra en los próximos meses.

La crisis afecta especialmente a las pequeñas y medianas bodegas, que dependen en gran medida de acuerdos estables con grandes comerciantes como Schenk. La falta de compradores para una parte relevante de la cosecha pone en riesgo tanto el empleo como la continuidad de muchas familias dedicadas al cultivo de la vid en estas regiones suizas.

El sector vitivinícola suizo ya había mostrado señales de debilidad en campañas anteriores debido a factores como el cambio en los hábitos de consumo, la competencia internacional y las dificultades para acceder a nuevos mercados. La decisión comunicada por Schenk agrava estos problemas y obliga a los productores a buscar soluciones urgentes para evitar consecuencias más graves en el corto plazo.